

Pandemónium

Revista Ilustrada anexa á "El Noticiero"

Director: LEONIDAS BRICEÑO

SUMARIO:

LA SEÑORA DE STOESEL, por S. I.—A MME. STOESEL, por A. Luján.—EL LIBRO DE YOYO, prólogo, por José María Zeledón.—NO TE APARTES DE TU CASA, por T. Quirós B.—HERMINIA ZAMORA, por A. J. Echeverría.—VIJO Y NUERO JAVÓN, por Rubén Darío.—LUCHA DE RAZAS, por Modesto Martínez.—EL CUMPLEAÑOS, por José M^a Zeledón.—SRTA. MARÍA ARRIO-LA, por S. Cortés Durán.—CRÓNICA INTERNACIONAL, por S. Ispizua.—NOTAS.

LA SEÑORA DE STOESEL

No todo son horrores en la guerra del Extremo Oriente. En aquellos campos de mortandad y exterminio, escarnio del progreso alcanzado por las ideas y los sentimientos de humanidad, hay también focos esplendurosos de luz, ejemplos de abnegados sacrificios, de valor moral, dignos de admiración.

Uno de éstos es sin disputa la señora de Stoessel, con cuyo retrato se honra PANDEMÓNÍUM.

Su figura es limpia, pura, sublime. Su gloria, inmaculada.

Ella no toma parte en el fragor de la lucha. No hiere ni hace mal al adversario. Su misión y sus ocupaciones son las de asistir y curar á los heridos de la heroica guarnición de Puerto Arturo.

Las glorias militares son al fin glorias: el hombre arrostra la muerte, expone su vida por lo que cree un ideal. Representa el triunfo de una tendencia alta y noble, si se quiere, sobre el instinto natural de la propia conservación. Pero esa gloria se conquista matando, exterminando otras vidas, llevando el luto y el llanto y el desamparo, y muchas veces la miseria, á infinitos hogares.

La gloria de la Señora de Stoessel, tanto más digna de admiración, cuanto que se trata de una débil mujer, no avezada á los peligros á que á veces se exponen los hombres, dotada de nervios más delicados y de una naturaleza más sensible, no la obscurecen aquellas sombras. Sus manos no hacen derramar sangre, la restañan. Ella es ajena á la matanza, y lucha por arrebatar sus víctimas á la implacable muerte, corriendo igual ó casi igual peligro que los combatientes.



LA SEMPÁTICA ESPOSA DEL GENERAL STOESEL.
Jefe de las fuerzas que actualmente defienden á Puerto Arturo

Por tanto, en los títulos que la hacen acreedora á la admiración universal, no

puede entrar ningún móvil que empequeñezca su figura moral que toca en la sublimidad, corriendo todos los azares, todos los peligros, todas las privaciones, de una guarnición sitiada hace cerca de ocho meses.

Recordarán los lectores, en confirmación de lo que acabamos de decir, que el cable anunció que la Sra. de Stoessel había sido herida. Y á propósito de ello, hé aquí lo que refiere un ruso, que logró salir de la plaza sitiada, según leemos en una revista francesa:

«Mr. Michaeloff confirma que Mme. Stoessel, esposa del General en Jefe y Directora de las Ambulancias, ha sido herida. Le alcanzó un fragmento de obús en un hombro, en momentos en que se hallaba curando á un herido cerca de los parapetos. Se la creyó muerta. El hecho ocasionó vivo dolor y pánico en la guarnición. Mme. Stoessel, cuya conducta es sublime, es tenida por la guarnición, que la llama su «Angel Bueno», como una especie de talismán que asegura la salvación de la plaza.

«A la semana siguiente del acontecimiento, medio convalescente de la herida, abandonó Mme. Stoessel el hospital, é hizo una visita á los fuertes, para levantar el espíritu de la guarnición. Los soldados, á su paso, se arrodillaban unos, y otros besaban la orla de su vestido».

La Sra. de Stoessel no ha querido abandonar Puerto Arturo. Lo podría hacer, dado su sexo y su ninguna participación en la lucha, pero á más de los sentimientos patrióticos que la retienen allí en obras de sublime caridad, ha manifestado que ella debe seguir la suerte de su esposo. Así lo declaró á un *attaché* alemán que le insinuó la idea.

Y véase otro rasgo del carácter y de las

energías de la Sra. de Stoessel. Es digna compañera del esforzado varón que sobre los fuertes de Puerto Arturo mantiene enhiesta la bandera de Rusia.

S. J.

A MADAME STOESEL

Eres santa! Evangélica! Gloriosa!
Eres numen sagrado en las legiones
que soberbias dirigen los cañones
de Stoessel en la lucha portentosa.

En medio de las balas, generosa,
al rumor de los hurras y canciones,
elevas por los muertos oraciones
y ruegas por los vivos fervorosa.

La dulce majestad que te engalana
á la luz de las bombas homicidas,
de gloria llena tu bondad cristiana.

De esclavos y nipones batallando
al igual tú restañas las heridas,
tu piedad evangélica probando!

Agustín Luján

Nov. de 1904.

EL LIBRO DE YOYO

Circula ya en manos del público la colección de artículos debidos á la inolvidable pluma de Yoyo, coleccionados en un hermoso volumen impreso en los acreditados talleres de Alsina. La obra sale á luz debido á una suscripción popular de los amigos y admiradores del malogrado joven. La comisión que escogió los festivos escritos de Yoyo estaba compuesta de los señores don Roberto Brenes Mesén, don José María Zeledón, don Claudio González Rucavado y don Leonidas Briceño, siendo el encargado de la edición don Claudio González Rucavado.

Reproducimos enseguida el prólogo que precede á los artículos coleccionados de Yoyo y un cuento de éste, junto con su retrato.

PROLOGO

Quiere la benevolencia de los amigos empeñados en esta obra, que yo la presente á los lectores: que la mano tantas veces estrechada con tierna simpatía por la que escribiera estas brillantes páginas, abra la puerta del fragante jardín de este libro, en donde brota risueña, sana y exuberante florescencia. Florescencia de ideas altas y nobles y de muy delicadas sensaciones.

Cumplo tan amable encargo, sin detenerme á medir mis pocas fuerzas: que vive en mí fresco y lozano el sentimiento que esta labor de *Yo* me inspirara. Con él escribiré las líneas que la amistad me ha encomendado, y que dedica mi pluma á la memoria de aquel inolvidable compañero de muy sabrosas horas, que dejó prendidas las chispas de su ingenio—á manera de estrellas fijas—en el cielo despejado y tranquilo de su recuerdo.

En este oscuro medio en que agitan sus alas nuestras ansias, profundamente hostil á la libre expresión del pensamiento, Teodoro Quirós tuvo el raro valor de sostener á toda hora el credo de sus honradas convicciones. La serenidad en el juicio y la entereza en el carácter no le abandonaron nunca. Era un abanderado de lo nuevo, un espíritu despreocupado é investigador, que marchaba en la falange pensadora que en la época presente hace las gloriosas jornadas de la Justicia y de la Paz: una inteligencia bien equilibrada que percibía con claridad y amaba con fuerza, las grandes y generosas finalidades hacia las cuales se dirige el pensamiento actual.

No se sabe de él que esgrimiera su pluma en indignas empresas: su pluma que fué de oro por lo bella y genial y de finísimo acero por lo firme y resistente. Su existencia fué corta, serena, luminosa, y no dejó rastro alguno de baldón que hoy la ensombrezca. Pasó erguido por entre las gentes de su época, y supo arrancar murmullos de admiración á la vulgaridad indiferente. Este es su triunfo: uno de los más lisonjeros que apetecer puede la más delirante fantasía.

Su labor literaria no es sino un fragmento de una obra que prometía ser grande y fecunda. No hay en ella ese vacío desalentador con que tropezamos de continuo en los libros de una literatura frívola é insustancial. Es la prosa multicolora de *Yo* expresión alta y clara de un arte verdadero, del único arte aceptable en estas épocas de ruda batalla intelectual en pro de la ventura de los hombres. Es, en el desierto de esta vida sin ideales que llevamos, un oasis delicioso donde podemos refrescar el corazón caldeado al sol de los diarios desencantos.

No hay en Teodoro Quirós vaivén de opiniones, fluctuaciones de creencias, cambios rápidos en el

propósito. Su criterio siempre uniforme, siempre riguroso, asoma á cada rato por entre el risueño cortinaje de sus cuentos.

Pero no sólo en la estacada de las letras triunfó su inteligencia superior; también en las bregas cotidianas del trabajo y en las prácticas de la hombría de bien, supo ganar para su nombre honrosos y preclaros títulos.

Quien lea sin pasión de ningún género los escritos de *Yo*, podrá apreciar toda la intensidad de aquella sátira benévola, que solía andar cuidadosamente envuelta en el puro gracejo que fué don preciado del joven intelecto que brilló—¡cuán poco!—á nuestro lado. La obra de *Yo* hace reír al principio con risa



TEODORO QUIRÓS BLANCO

espontánea y franca; luego hace pensar y sentir. ¿Qué arte habrá superior al que estos prodigios realiza?

Id por nuestros campos y preguntad por *Yo* á los labriegos. Todos conocen ese nombre, todos le aman. No encontraréis un hogar campesino en donde no se haya leído uno, por lo menos, de sus chispeantes artículos.

¿Queréis una popularidad más cierta y honrosa?

A veces la imaginación de este garrido pintor de acuarelas sociales detenía su marcha regocijada y traviesa, y abandonando el sendero pintoresco y florido de los cuentos joviales, se internaba por instantes en los trillos poco frecuentados del sentimiento. De allí sacaba cuadros de una delicadeza exquisita, á veces llenos de suave melancolía, á veces rebosantes de ternura, en ocasiones inundados por tenues resplandores socialistas.

El libro queda abierto. Este libro costado por la admiración y el cariño en forma de suscripción popu-

lar. Ved cómo discurre por sus páginas la sonrisa apacible y un siesnoes intencionada y maliciosa que nunca abandonó al autor aún en los más amargos días de infortunio. Esa sonrisa buena, que nunca fué cruel ni se ensañó contra los hombres y las cosas, al rededor de los cuales pasaba levemente murmurando los delicados acentos de su figa.

El libro queda abierto; y el dulce y leal amigo, el compañero que sucumbió briosamente en la tarea, seguirá viviendo entre nosotros. Porque si nos lo arrebató la muerte—esa gran acaparadora de energías que indudablemente son precisas para el constante, el eterno proceso de la vida—no podrá el olvido arrebatarnos su memoria.

Nos hizo reír mucho y sentir mucho; y mientras de esa risa ingenua y de ese elevado sentimiento sean dignas nuestras almas, en ellas ha de palpitar el recuerdo del escritor noble y honrado.

José María Zeledón

Noviembre de 1904.

NO TE APARTES DE TU CASA

[HISTORIA QUE PARECE CUENTO]

Era *Mimi* la gatita más mimada del barrio del Carmen; siempre acariciada por las manitas blancas de una bellísima señorita, no necesitó nunca del calor de la lumbre, siendo para ella más dulce y comfortable el regazo de su dueña.

—Ven acá, *Mimi*, —le decía, y la gatita saltaba al regazo muy contenta, y jugaba con los bucles negros de la niña, mientras ésta se inclinaba para decirle linda y *corronga*, teniendo entre sus manos su cabecita blanca.

Mimi siempre llevaba un lazo azul en el cuello, con un cascabelito que con mucha gracia le había puesto Ofelia—que así se llamaba la bella dueña de *Mimi*,—y ustedes convendrán conmigo en que nadie como una mujer para ponerle el cascabel al gato.

Con tantos mimos como los que recibía *Mimi*, ya pueden figurarse que era la gatita más feliz, y nunca la sedujeron los paseos por los tejados, que miraba desde un balcón de su casa, donde salía todas las mañanas á recibir los tibios rayos del sol, hasta que la llamaba Ofelia desde el comedor:

¡Mimi! ¡Mimi!
¡Gatita buvita!
¡Quién te quiere á tí?

Se desesperaba el animalito y salía á escape. Allí le esperaba Ofelia con un apetitoso almuerzo: migas con leche y pedazos de carne, y para postres un besito en el cuello. ¡Aquello sí que era rico!

—Anda, *Mimi*, —le decía luego, —anda á jugar en los corredores, pero eso sí no caces ratones, que son animales inmundos, y, sobre todo, cuidadito, mucho

cuidado, eh?—y la amenazaba con su dedito rosado—como sales y te apartas de tu casa. ¡Las niñas que son buenas no se alejan de su casa!

Y como *Mimi* era una gatita obediente y muy bien educada, nunca salía de la casa. ¿Para qué, siendo tan dichosa allí?

La dulce niña que tanto la amaba, distraía sus ocios, el tiempo que la dejaban libre sus *quehaceres*—tocar el piano, leer novelas tristes y *arreglarse* en el tocador—en jugar con la gatita zalamera.

Las mujeres tienen gran predilección por los gatos, seguramente por lo que tienen de semejante á ellas. El gato es un animal algo pérfido y, como la mujer, sabe disimular el filo de sus uñas, que saca cuando le conviene.

Un día estaba *Mimi*, como de costumbre, calentándose al sol en uno de los balcones de la casa, y haciendo su tocado, se alisaba la piel con su hociquillo húmedo cuando pasó por el tejado vecino un gato atigrado y muy buen mozo, que al ver la peregrina hermosura y sin igual gentileza de la gatita, quedó prendado de ella.

Mimi lo miró con miedo y tuvo deseos de irse á refugiarse en el regazo de Ofelia, pero dominó la emoción y esperó que se alejara el importuno.

Pero el gato no se alejó, antes bien se sentó en las patitas traseras, como lo hacen los gatos, y no dejaba de mirar á *Mimi*, que se puso *colorada* de rubor y creyó prudente huir, no sin que oyera al galán que decía:

—¡Adiós, hermosa!

De buena gana hubiera vuelto á salir para decirle que se fuera á la porra, pero era una gatita muy *corta* y no se atrevió á hacerlo.

—¡Ay, *Mimi* de mi vida, parece que vienes asustada! —le dijo Ofelia acariciándola. Pero la gatita no se dió por entendida, y disimuló, como saben hacerlo solamente las mujeres.

A la mañana siguiente estaba otra vez tomando el sol en el balcón, sin acordarse ya para nada del gato atigrado, cuando éste, que estaba desde temprano en acecho, pasó por el tejado de enfrente mirándola con mucha ternura...

A *Mimi* le impresionó mucho aquella mirada y miró á su vez al gato, que le pareció verdaderamente hermoso.

Fué una mirada que duró apenas un segundo, pero que bastó para que gato y gatita comprendieran que se amaban fiernamente!

¡Ay! ¡Aquella mirada fué la desgracia de *Mimi*!

Ella, cuya vida dichosa y sin cuidados, la hacía olvidar que había gatos jóvenes en el mundo, perdió desde aquel día la tranquilidad de espíritu y no le llenaban ya de placer las caricias de su dueña.

Todo su pensamiento estaba en el gato de piel atigrada y brillante, en aquel gato tan hermoso, tan

ágil... y tan pillo, que decía unas cosas tan atrevidas, pero tan dulces al oído!

Porque *Mimi*, muy pronto, fascinada por las miradas del micifús, puso oídos á sus palabras de amor, y escuchó ruborosa, pero feliz, una tierna declaración de amor.

—Te amo. Te amo, *Mimi*—le dijo el gato,—y seré muy venturoso si tú me amas.

—¡Calla, por Dios!—le dijo ella.

—Te amo, *Mimi* de mi vida!—repetió él.

—¡Ay!—exclamó *Mimi*, envolviendo al gato en una mirada, que le puso erizo el pelo del espinazo.

Desde aquel día siguieron teniendo entrevistas en el tejado de la casa contigua, y aunque muchas veces *Romco*, que así se llamaba el gato, la invitó para que fuera á dar un paseito por todos aquellos tejados que se extendían á su vista, *Mimi*, recordando los consejos de Ofelia, no se atrevió á alejarse de su casa.

—Mira, *Mimi*—le decía el gato.—¿Ves aquella chimenea, allá lejos, que arroja un humo blanco, que parece muselina con encajes? ¿La ves? Pues bien, cerca de allí hay un hermoso jardín, donde he ido yo muchas veces á cazar mariposas y salta-montes. Ven, y verás qué mañana tan feliz pasaremos jugando por entre las matas de rosas.

—¡Ay! por Dios, no me digas eso, *Romco*... Mi dueña, que también me quiere mucho, me ha prohibido alejarme de mi casa.

—¿Es acaso que la quieres más que á mí, ingrata?

—¡Te adoro!

—¡Pues vamos!

—No; haré mal, *Romco*. ¿Y si lo sabe Ofelia y me regaña?

—¡Tonta!... ¿No quieres ser feliz?

¡Pobre *Mimi*! Olvidando su decoro y el *qué dirán* de las otras gatas, pero sugestionada por el amor, se alejó, se alejó de su casa... La mañana estaba hermosísima: corrió mucho por los tejados, loca de contento, al lado de *Romco*, que la contemplaba con inefable ternura... En una casa, un chico les arrojó una piedra. Ellos siguieron corriendo y muy pronto la casa de *Mimi* quedó lejos, donde Ofelia, sentada al piano, no cesaba de pensar en la gatita que no parecía por ninguna parte aunque la llamaba!

¡Mimi! ¡Mimi!

¡Gata bonita!

¿Quién te quiere á tí?

Entretanto, *Mimi*, en el jardín de una linda casa, oía las tentadoras palabras de su amante.

¡Qué horas tan felices!

Al fin, en medio de su éxtasis, recordó á su dueña, que estaba muy triste por su ausencia.

—¡Vámonos!—dijo.

—¡No te vayas, alma mía!

—¡Dios mío! ¿Qué dirá Ofelia?

—¡*Mimi* adorada!

Hizo un último esfuerzo la gatita, pero dominada, loca, cayó en brazos de su amante en un supremo éxtasis de amor.

Tarde vino á comprender su infortunio, y llevando en el corazón la tristeza y la vergüenza de su falta, llegó á la casa donde tan feliz había sido, y se refugió bajo una mesa, sin atreverse, como otras veces, á jugar con los bucles negros de su dueña!

(Del libro *Artículos Escritos*, de Teodoro Orellana B.)

GALERIA HEREDIANA



Herminia Zamora

Espiritual y graciosa,
dulce, suave, buena, bella,
en el cáliz de esa rosa
tiembla el fulgor de una estrella.
¡Quién pudiera, mensajera
de la dicha, quién pudiera,
niña hermosa,
tornar su afecto en claveles
para brindaros sus mieles,
mariposa!

Aquileo J. Echeverría

VIEJO Y NUEVO JAPON

De oro y seda era el país, y en el aire fino como de cristal, volaban las cigüeñas. Se esponjaban los crisantemos del blonbo. Los cerezos florecían, y entre sus ramas alegres se divisaba un monte azul. Una rana de madera labrada era igual á las ranas del pantano. Sobre la laca negra corría un arroyo dorado. Muñecas de carne con la cabellera atravesada por alfileres áureos, hacían reverencias, sonrientes, y gestos menudos. En las casas de papel, en la ignorancia feliz del pudor, se bañaban las niñas. Cortesanas ingenuas servían el té en tacitas de Liliput. En los «kimonos» historiadados se envolvían cuerpos casi impúberes é inocentemente venales. Se hablaba de un viejo llamado Hokusai, que se llamaba á sí mismo el loco de dibujo. Floreros raros se llenaban de extrañas flores ante los budhas risueños. Nobles daimios hacían lucir al sol curvos sable de largo puño. Los «netzkes» y las máscaras reproducían faces joviales ó atemorizadas, caras de brujas ó regordetas caras infantiles. Al amor de una naturaleza como de fantasía, se vivía una vida cuasi de sueño. Artistas y artesanos realizaban labores extraordinarios que llegaban á las naciones lejanas como de imperios de cuento. Se educaba la sonrisa y se inculcaba la afabilidad. Se conservaban con respeto las antiguas sagradas tradiciones, en el dulce ambiente de una existencia sencilla. Se desconocía el egoísmo y se practicaba como ley sin oposiciones la más perfecta y blanda cortesía. Los preceptos del viejo Confucio ordenaban la severidad y la imparcialidad á jueces ceremoniosos. Había un profundo concepto de la justicia y de la virtud, un aspecto innato de la superioridad jerárquica; y el superior era bondadoso y sumiso, y sagaz el inferior. Bonzos sabios enseñaban la fuerza de la plegaría y la fe en las potencias invisibles. La paciencia y la tenacidad eran virtudes comunes; eran desconocidas, ó raras, la doblez, la inquina, la traición. La poesía se mezclaba á la vida cotidiana. El amable «saké» hacía cantar más tiernamente á las «geishas» y sonar con más cariño al «samisen». Se recibía al huésped con los más corteses «saponaras». Se pasaban horas de miel y caricias con sutiles amorosas que tenían nombres de piedras ricas, de pájaros lindos y de flores exquisitas. Gloriosos «samuyares» se vestían con grandes y metálicos insectos. Viejos peregrinos sabían fábulas é historias inauditas. Pintores únicos tomaban detalles de la naturaleza y la vida, de manera que detenían en un papel de seda el aletazo de una carpa, el salto de un tigre, ó el vuelo de una garza. Campesinos pacientes sembraban el arroz al abrigo de sus agudos sombreros de floja paja. Se tenían el culto precioso de los antepasados y se sabía por seguro que hay buenos dioses y perversos demonios. Shintoístas ó

budhistas, los hombres cumplían con los preceptos de sus religiones, aceptaban los consejos de sus sacerdotes, y al lado de las divinidades veneraban á los héroes de la acción ó del pensamiento.

Se predicaba y se sostenía firme el amor al país y la adhesión inmensa al Mikado. Había una idea tan grande del honor, que el suicidio en casos especiales, formaba parte de las costumbres. Se tenía el temor de lo divino y desconocido, y se saludaba la memoria de los abuelos. Se amaba como en ninguna parte á los niños; como en ninguna parte se obedecía á la autoridad paternal, y ante las mijas de calada madera había siempre en fibores de prodigiosa porcelana ramos floridos. El conjunto de principios que los letrados infundían al pueblo, se reducía á pocas palabras; decían: «Hay un Dios superior. Tiene como atributos: la inteligencia, el valor, el amor. Por la unidad de su espíritu y de su energía vital fueron creados el dios Takami Musubi y la diosa Kanmi Musubi, que forman, con su padre, una angusta Trinidad.

De la unión de estos dos nacieron otros dioses, y por último, los divinos antecesores de la familia imperial y de la raza humana: Izanagi é Izanami. El alma del hombre es, por lo tanto, de origen divino é inmortal. Su cuerpo fué creado también por la energía divina, pero no contiene de ésta lo bastante para ser inmortal. El deber del hombre es cultivar primero, las tres virtudes divinas, después las siete virtudes que de ellas se derivan: la lealtad al emperador, la piedad filial, la castidad, la obediencia á los superiores, la sinceridad en la amistad, la bondad y la misericordia. El camino de la virtud es el de la felicidad. La ley de la causa y del efecto reina en el mundo presente y en el mundo futuro. El mayor criminal puede merecer el perdón y aun el favor de Dios, si se arrepiente con sinceridad. A cada uno se le tomarán en cuenta sus acciones, y por ellas será recompensado ó castigado en el mundo futuro.» Los japoneses, pues, estaban en completo estado de barbarie.

..

En efecto, hace ya tiempo, el mundo intelectual conoció toda la barbarie que revelaron los Goncourt á la curiosidad y al arte occidentales. Se supo que esos maravillosos pinceles estaban dotados de desconocidos prestigios. Una civilización contemporánea de Nabucodonosor se había conservado á través de siglos é invasiones. Sabios y poetas que estudiaban los clásicos chinos, meditaban y enseñaban. Brotaban de los hornos las ricas obras de los alfareros de Satzuma. Un misterio legendario flotaba sobre la región nipona, tan extraña como las naciones orientales en que se mueven las magias de Sheherazada. El pueblo que según la frase de Voltaire, «jamás ha

sido vencido», guardaba con admiración religiosa el nombre y el recuerdo de sus héroes, de los violentos caballeros y marinos que rechazaron á los enemigos mongoles y libraron la integridad del territorio.

Un sano y vigoroso feudalismo mantenía en lo alto la seguridad del gobierno y abajo la felicidad del pueblo. Los poetas escriben poemas en que se cantan la fidelidad, el amor en flor eternamente. Las danzarinas saben bailes de argumento que regocijan discretamente á los espectadores. Los fieles no faltan á las ceremonias de los templos, y hay pompa hermosa y nobleza ritual. Lafcadio Hearn nos explica lo que es el shintoísmo: Shinto significa carácter en su sentido más elevado: valor, cortesía, honor, y, sobre todo, lealtad. Shinto significa piedad filial, amor al deber, voluntad siempre lista al abandono de la vida por un principio y sin preguntar el por qué. Está en la docilidad del niño, en la dulzura de la mujer. Es también conservador, saludable freno á las tendencias del espíritu nacional, fácilmente inclinado á dejar lo mejor del pasado para precipitarse con ardor en las modernidades extranjeras. Es una religión transmitida en una impulsión hereditaria hacia el bien, en un puro instinto moral. Es, en una palabra, toda la vida emocional de la raza: el alma del Japón. Así, el renunciamiento á la propia satisfacción, hasta á la vida, por la común felicidad, el deber, cumplido, el sacrificio voluntario y cordial, eran característicos de esos singulares salvajes. Y en su sacro libro del Kodjiki aprendían ejemplos de tiempos remotos como el siguiente: «El príncipe Mayoona, de edad de siete años solamente, después de haber muerto al asesino de su padre, se había refugiado en casa del Gran Tsubura. El príncipe Ohohatsusé, con un ejército, vino á sitiar la morada del Gran Tsubura, y las multiplicadas flechas semejaban un campo de cañas. El Gran Tsubura se adelantó y, quitando sus armas de su cinto, se prosternó ocho veces y dijo:

—La princesa Kara, mi hija, que tú te has dignado llamar hace poco, está á tus órdenes; y te ofrezco, además, cinco graneros de arroz. Si, humilde esclavo de tu Grandeza, me presto á luchar hasta el fin, no conservo la esperanza de vencer; al menos, puedo morir antes que abandonar á un príncipe que ha puesto en mí su confianza al penetrar en mi casa. Habiendo así hablado, volvió á tomar sus armas, y se lanzó de nuevo en el combate. Mas las fuerzas lo abandonaron y había agotado ya todas sus flechas. El Gran Tsubura dijo:—Ya no tenemos flechas y nuestras manos están heridas: no podemos ya combatir; ¿qué nos resta que hacer?—No nos queda nada que hacer, respondió el príncipe.—Ahora, quítame la vida.—Y el Gran Tsubura tomó su sable y quitó la vida al príncipe. Luego haciendo girar el arma contra sí mismo, hizo volar á sus pies su propia cabeza».

Esas eran las lecturas de antaño, las que los ministros del culto comentaban y las generaciones comprendían, infundiendo así cada día en los corazones nuevos, las antiguas virtudes. La conciencia dice Hearn, llega á ser el solo guía, por la doctrina de la intuición, que no tiene necesidad de decálogo ó de código fijo que señale las obligaciones morales. Teólogo y filósofo, dice Motoonori, que todas las ideas morales necesarias al hombre le son sugeridas por los dioses y son de la misma naturaleza instintiva que las que le obligan á comer cuando tiene hambre y á beber cuando tiene sed. Y el sapiente Hirata:



SRA. IRAH JORDAN

«Toda acción humana es la obra de un dios». Y de nuevo Motoonori: «Haber comprendido que no hay ni camino que conocer ni ruta que seguir, es realmente haber comprendido el camino de los dioses». Y otra vez Hirata: «Si tenéis el deseo de practicar la verdadera virtud, aprended á tener temor de lo invisible: estaréis preservado de obrar mal. Haced votos á los dioses que gobiernan lo invisible, cultivad vuestra conciencia, y no os apartaréis nunca del camino recto». Y luego: «La devoción á la memoria de los antepasados es el resorte de todas las virtudes. El que no olvida nunca sus deberes para con ellos, no puede ser irrespetuoso con los dioses ni con sus

padres. Un hombre semejante está siempre fiel á su príncipe y á sus amigos, bueno y dulce con su mujer y con sus hijos». Así pensaba el Japón viejo. Semejante atraso estaba oculto tras la puerta que los hombres colorados fueron á abrir á cañonazos.

* * *

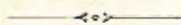
Y á cañonazos se despertó á la vida y á la civilización de Occidente el Japón viejo, y se convirtió en el Japón nuevo.

--«Hoy—dice sonriendo afiladamente el japonés Hayashi á un periodista parisiense,— hoy tenemos acorazados, tenemos torpedos, tenemos cañones: los mares de la China se enrojecen con la sangre de nuestros muertos y con la sangre de los que nosotros matamos; nuestros torpedos revientan, nuestros shrapnells crepitan, nuestros cañones arrojan obuses; morimos y hacemos morir, y vosotros, los europeos, decís que hemos conquistado nuestro rango, ¡que nos hemos civilizado! Hemos tenido artistas, pintores, escultores, pensadores. En el siglo XVI editábamos en japonés las fábulas de Esopo. ¡Éramos entonces bárbaros!»

¡Oh, sí! hoy están los descendientes de los antiguos daimos completamente civilizados. Al jiu-jitsu nacional han agregado los conocimientos adquiridos en el Creusot y en Essen. Se les obligó á aprender la ciencia de la guerra en establecimientos occidentales, se les demostró que pasar la vida feliz, sin derramamiento de sangre, sin soldados, sin militarismo, sin cañones Krupp, era el colmo de la salvajez. Se les enseñaron los caracteres occidentales para que pudieran leer los diarios nacionalistas de Francia, los discursos de M. Jaurés, las obras de Kipling; así supieron lo interesante del nacionalismo, lo útil del socialismo, lo superior del imperialismo. Como son hábiles y emprendedores, los nipones tuvieron pronto arsenales de ideas nuevas, tuvieron nacionalistas, socialistas, imperialistas. Se dieron una constitución. Se vistieron como se visten los hombres de Londres, que es como se visten los hombres de todo el Occidente. Vieron claramente que sonreír siempre es malo, ser afable es dañoso, ser piadoso es ridículo. Se convencieron de que ser de presa es lo mejor sobre la superficie de la tierra. Se militarizaron, se armaron, fueron excelentes discípulos de los carniceros de los países cristianos. Destruyeron toda la poesía posible; convirtieron á madame Chrisantème en institutriz inglesa y en enfermera. Se lanzaron al asesinato colectivo con un apetito sobrehumano. Oku, Kuroki, Togo, entran en la categoría de semidioses. Se trata de matar el mayor número de rusos posible. Se trata de volar barcos, de «dinamitar» puentes, de arrasar batallones. Se va á la conquista, al degüello, al odio. ¿En dónde está ese mundo de vagos ensueños, ese mundo como Innar, como extra-

terrestre, como astral, que admiré en la escena en que la maravillosa actriz Sada Yacco hacía una revelación de belleza exótica y peregrina? ¿En dónde están los antiguos pintores de kakemonos, los antiguos Outamazos y Hokusais? ¿En dónde las nobles creencias, los nobles ideales, la dulzura del carácter, las genuflexiones, las pintorescas amorosas, el alma antes encantadora del pasado Japón?... En la Manchuria, la tierra está llena de cadáveres... Los mares chinos se enrojecen de sangre. Un señor Katayama representa á sus compatriotas en el Congreso socialista de Amsterdam... La civilización ha triunfado...

Rubén Darío



LUCHA DE RAZAS

Con el acostumbrado lujo de detalles, impresiones y comentarios, la prensa americana relata un drama amoroso del cual son principales actores la bellísima georgiana señora Ilah Jordan y el distinguido caballero don Luis F. Corea, ministro de Nicaragua en Washington.

La señora Jordan y el ministro Corea se amaban y habían fijado para el 1º de noviembre la fecha en que debía verificarse el matrimonio. Ocupada en los preparativos del mismo se encontraba la señora, cuando una mañana recibió en su casa de Dacon la visita del Mayor, de la Municipalidad y de algunos vecinos de esa ciudad.

—Estamos informados—le dijo el que llevaba la palabra—de que el hombre en cuyas manos va Ud. á poner su porvenir, es un negro!

Ilah Jordan vaciló un momento ante la sorpresa terrible: luego posó su mirada sobre aquel grupo severo de prominentes ciudadanos, y exclamó:

—No! No creo eso. Es una calumnia vil. Amo á Corea, á pesar de cuanto se diga en su contra.

—Sin embargo, replicó un respetable concejal, tenemos cartas que comprueban lo que llama Ud. calumnia. Usted, señora, la mujer de quien nos sentimos orgullosos, la más bella de las georgianas, cuyo padre fué uno de nuestros más amados conciudadanos, no puede entregar su mano á un hombre por cuyas venas corra una sola gota de sangre africana.

—¿Que no puedo?, dijo fuera de sí la señora echando rayos por sus ojos de profunda negrura. Amo al señor Corea y será mi marido. Tengo perfecta confianza en el hombre que me ama.

—Decidle que tenga cuidado, apuntó una voz amenazante. Su vida peligrará si llega aquí antes de haber probado la falsedad de los cargos que se le imputan. Ningún negro tendrá por esposa á una mujer á quien tanto amamos como á usted, Ilah Jordan.

Pero ella permaneció implacable. Un gesto de do-

lorosa emoción cubría la habitual placidez de su moreno semblante.

—Caballeros— les dijo emocionada, —agradezco vuestra afectuosa manifestación, pero os preocupa una infundada alarma. Corea es inocente y será mi esposo.

Cuando el respetable concurso se retiró, ella escribió á su prometido:—«Nos casaremos á pesar de todo».

¡El amor había triunfado!

Cuando quedó sola Ilah Jordan, cayó desvanecida en un lujoso canapé. Había sostenido en su pecho una terrible lucha. Vea caer dismantelado, hecho pedazos, el castillo dorado de sus ensueños amorosos, barrido por el tumultuoso huracán de la calumnia.

Lentamente fué recobrando sus facultades y tendida en el sofá, escondió su cabeza escultural entre los finamente torneados brazos. Trepidaban dentro de su pecho las pasiones desatadas en loca tempestad. Vea aquella multitud de ciudadanos que con inquisidora mirada vigilaban sus movimientos, todos amigos de su padre, inaccesibles á las grandes pasiones, irritados é implacables. No sospechaban que servían de voceros á la calumnia, y en nombre de sentimientos egoístas, adquiridos en un medio ambiente exclusivista, venían á oponerse á su felicidad. ¡Casarse la orgullosa aristócrata de Dacon con un negro, un ser maldito, que mancha lo que toca como el Hamlet de Shakespeare, jamás! Allí estaban ellos para impedirlo. A las palabras dulces, convincentes, suplicativas, siguieron las frases ominosas.

Luego, como una película cinematográfica, veía pasar ante sus ojos, medio entornados por la congoja, todo el panorama de su vida, desde la tierna niñez hasta aquel tremendo día.

Recordaba al viejo coronel Dumlap, su padre, orgulloso de tener cinco hijas, todas bellas; la más bella, la favorita, la mimada, era Ilah, que hoy se creía tan desgraciada.

Había sido educada en el mediodía: su radiante hermosura triunfaba en todas partes, sus ojos negros eran considerados como los más bellos del Estado.

Cuando terminó su educación, tenía pretendientes á millares: se casaron sus hermanas todas y ella esperaba sin inquietud. Entregó por fin su mano á un hombre de la generación de su padre, al coronel Lee Jordan, un personaje distinguido é inmensamente rico; tenía en Georgia acres sobre acres de plantaciones en producción. A los cinco años de matrimonio, cinco años de vida tranquila, quedó ella viuda y heredera de una inmensa fortuna.

Era á los veinticinco años de edad una viuda bella, llena de atractivos, entre los cuales, sus cuantiosos

bienes no eran el menor. Mucho se ocupaban en Dacon de ella. Decían que escogería por marido á un príncipe arruinado ó por lo menos á un noble cargado de pergaminos.

Luego deseó viajar y decidió hacer una gira por Europa. A bordo conoció al que hoy era su prometido. Desde que lo vió, abrigó por él la más profunda simpatía y el amor unió sus corazones. En el mar la amistad y el amor van de prisa.

Corea era un hombre bien parecido, simpático é inteligente, de ojos espléndidamente oscuros y piel



EXCMO. SR. LUIS F. COREA,
Ministro de Nicaragua en Washington

agitada. Su familia, una de las más distinguidas de Nicaragua, sus bienes suficientes para mantener una brillante posición y su plana de servicios diplomáticos, impecable.

En Dacon aceptaron al pretendiente. Verdad que no era un príncipe ni un noble cargado de pergaminos, pero sí un caballero aceptable por diversos conceptos.

De Corea decían los georgianos que era el más feliz de los mortales.

Recordaba Ilah su regreso á Dacon, en donde se ocupaba en hacer los preparativos para la boda, cuando aquella mañana la terrible bomba había estallado.

Un telegrama de Corea la sustrajo de aquella dolorosa meditación. El noble caballero le decía: «Cuanto á Ud. le han dicho es falso. No me casaré antes de haber desvanecido esa calumnia. Así lo exigen mi felicidad y mi honor».

Hé aquí cómo en Dacon se recibió el anónimo:

Celebraba una mañana sesión la Municipalidad, cuando el Mayor recibió una carta que decía: «Proteged á la mujer americana. No permitáis que la señora Jordan entregue su mano á Corea que está casado en su país. Es un negro y un aventurero que no paga sus deudas». ¿Qué hacer? decía perplejo el Mayor Smith. Después de largas discusiones, acordaron poner el caso en conocimiento de la señora Jordan. La calumnia entre tanto creció y se comentaba hasta en los grandes círculos de Nueva York y Washington.

Para aclarar esta tenebrosa conjuración de la envidia, el honorable señor Corea ha hecho un viaje á Nicaragua donde actualmente se encuentra. A su regreso á los Estados Unidos encontrará la felicidad al lado de la bellísima señora Jordan, que ha sabido amarlo con tan señalada constancia y abnegación.

Modesto Martínez

EL CUMPLEAÑOS

A Ester

I

Eran muy pobres, pero muy dichosos. En el hogar que hacía dos años habían formado, reinaba esa alegría serena y apacible que sólo se experimenta cuando los arrebatos de la pasión han pasado y quedan la estimación y el afecto, como dos soberanos, reinando con su poder indestructible.

Los había unido un sentimiento poderoso, mil veces más elevado que el que inspira amores vulgares. Eran dos seres parecidos que se habían encontrado en el camino, á la manera de esas constelaciones que vagan misteriosamente por los espacios siderales, hasta que una fuerza secreta las atrae, aprisiona y funde en una misma eterna sustancia. Por eso su cariño no se debilitaba nunca. Crecía más bien á medida que ambos penetraban en el secreto de sus intimidades con la impresión de agradable confianza con que se penetra por la primera vez en algún paraje delicioso, cuyos encantos ha vislumbrado de antemano la fantasía.

Era ella agraciada y afectuosa. Su trato delicado y agradable, hacía pensar en la compañera ideal que el hombre de corazón ansía, para refugiarse en su

ternura contra la inclemencia de las penas que á toda hora hieren hondamente á las almas generosas. Sus sonrisas desvanecían al momento la tempestad, y flotaban, como arco-iris, en el cielo de aquel hogar á veces agitado por la inquietud de la pobreza.

Llamábase Amparo.

El era un honrado soñador de esos que van todavía por el mundo — peregrinos de la idea — con su fardo de quimeras á la espalda, intentando la desatinada empresa de fundir, con el fuego de sus entusiasmos, la nieve del positivismo que ha caído sobre nuestros tiempos y ha matado las ilusiones, enfriado los afectos y sepultado la virtud y el honor bajo densas capas; hacía versos de amor, en los cuales cantaba la esperanza, y lloraba cada vez que su esposa le recitaba sus canciones más sentidas y le formaba con los brazos espléndida corona sobre su frente pensadora.

Se llamaba Adolfo.

II

Amparo iba á cumplir veintidós años y á Adolfo preocupaba el presente que ambicionaba ofrecerle. Por más que llenaba de números cuantos papeles encontraba á su alcance, haciendo esfuerzos para ver si algo le sobraba de su menguado haber con qué procurarse el regalo apetecido, y se registraba por la mañana los bolsillos como si creyera encontrar en ellos el dinero con que por la noche había soñado, no lograba obtener lo indispensable para el obsequio: un anillito con esmeraldas que desde un escaparate de joyería tentaba con fuerza su codicia.

Cuando Amparo lo notaba alligido y le preguntaba ¿qué tienes? él volvía la cara para encubrir su emoción y le respondía: Nada, pensaba en nuestra hijita y me parecía verla en algún peligro de los que habrán de cercarla en la vida.

Llegó por fin el día del cumpleaños. Adolfo no había dormido en toda la noche. ¡Es tan triste ser pobre! La compra no pudo verificarse; y cuando advirtió que ya los resplandores del día se colaban por la ventana del dormitorio, tuvo un acceso de desesperación, pasado el cual su rostro se animó de repente. Saltó presuroso del lecho, llegóse á la camita en donde su hija, despierta ya, comenzaba á gorgear, tomola en sus brazos y la fué á depositar en el seno fecundo de la madre que aún dormía. Al sentir el contacto de la niña despertó Amparo y comprendió al instante que su marido á falta de otro presente, la agasajaba llevándole, como joya inestimable, aquel tierno fruto de su amor, consuelo de todas sus brezas. Se besaron con pasión y lloraron conmovidos: las lágrimas de felicidad vertidas aquella mañana inolvidable, cayeron sobre las mejillas sonrosadas de la pequeñita que sonreía dulcemente, y parecía

una flor que reventaba mojada por las gotas de rocío!

Este cuento sencillo, es también una ofrenda: la que, feliz y enamorado, vengo hoy á depositar á tus pies.

José María Zeledón

Diciembre de 1901.



Señorita María Arriola

Es una virgen, inocente y pura cual la creación febril de la fantasía de un eximio artista.

Para beber en su perfumado aliento el aura de salud del espíritu; para que en dulce contemplación la imaginación vuele en alas de la fantasía y llegue al alcázar dorado de las ilusiones; para que en arrobamiento místico y puro el alma se despierte á las irradiaciones del amor entre un paraíso de delicias, mirad á María

Arriola, que cual Virgen del Tequendama ostenta una cascada de líquido topacio.

María es la realización ideal de la belleza. Diáfana y linda como una mañana de primavera.

La senda que recorre su juvenil existencia está alfombrada de flores empapadas de gotas de rocío.

Un coro de admiradores la contempla como los ángeles á la Virgen.

Su pecho es preciosa urna de los más puros y nobles sentimientos, en cuyas facetas palpitan las irradiaciones de la virtud.

Bella María: ¡que la felicidad te acompañe siempre y se deslice tu vida por la senda de las blancas flores!

S. Cortés Durán

San Salvador—Centro América.

CRONICA INTERNACIONAL

Nunca ha habido síntomas más manifiestos que hoy, de que la guerra alcanzará larga fecha. Si es grande la vitalidad del Japón, todo hace suponer que la de Rusia no es menor. Por otra parte, este último país se debe dar perfecta cuenta de la magnitud de los intereses que se debaten—el predominio en todo el continente asiático—para no dejar de poner en juego todos sus recursos y todas sus energías.

Y en el presente caso, por más que otra cosa pregonen los que no miran bien el engrandecimiento del moscovita, no hay nadie que pueda poner el cascabel al gato. Al gato nipón, tal vez; pero ¿al moscovita?

Nunca le faltan pretextos al fuerte para entrometarse en los asuntos del débil y meterlo en cintura; pero siendo poderoso y fuerte uno de los contendientes, no se concibe la forma de intervención. Esta se ha ejercido siempre contando con la fuerza, de uno ó de varios; mas en el conflicto actual falta ese elemento y, por tanto, faltaría la unidad de acción.

Si á la postre triunfa Rusia, como es probable y como ya comienzan á considerarlo como posible los propios ingleses, los destinos del Asia quedarán en sus manos. Su imperio abarcará la mitad de la esfera terráquea; y los intereses que correrán mayor peligro serán los de la Gran Bretaña. El poderío ruso será entonces incalculable. Y téngase en cuenta que tomamos por sinónimo de poderío la riqueza, los caudales, el elemento dinero, representado en las tierras y los productos que encierran los territorios asiáticos.

Llama hoy día la atención el colosal poder alcanzado, mediante el desarrollo de su riqueza, por los Estados Unidos. ¿Qué será cuando Rusia lleve á cabo la colonización de su vasto imperio asiático?

Es conocida aquella definición de la historia que dice ser, esa que Cervantes llamó archivo de lo pasado y maestra y consejera de lo por venir, la repetición de los mismos hechos aplicados á personas y épocas diferentes; y en verdad que las consideraciones anteriores, el curso lógico de aquellas ideas, nos hacen ir á parar á la conclusión de que estamos en vísperas, ó que se avecinan las vísperas de la formación de grandes, de colosales colectividades políticas. El triunfo de Rusia en Asia dará á este país, no sólo el dominio de extensos territorios, sino además positivo influjo sobre otros que se le irán agregando por la natural atracción de aquel influjo. Por de pronto el núcleo moscovita, esa especie de nebulosa en cuyas profundidades se agitan elementos heterogéneos de diversas razas, se irá solidificando paulatinamente, hasta convertirse en un centro de pueblos que formen una unidad, un todo político.

Otro centro ó núcleo es la América del Norte. La vida es difusión de actividad, de movimiento, de energías. La vida es expansión, así como la muerte es contracción. Y como nada puede permanecer en un mismo estado, como la inacción ó la inmovilidad completa es incomprensible, nadie puede prever qué esfera de actividad ó expansión abarcarán los Estados Unidos, hasta dónde puede hacer extensiva su actividad y su vida, asimilando y refundiendo en sí la actividad y la vida con la que se ponga en contacto.

Si no hay medios de destruir ó paralizar los tremendos medios, las terribles armas de exterminio con que hoy en las guerras lucha la humanidad por el pretexto ó la razón de resguardar ó reivindicar lo que llama sus derechos, acontecerá que la enorme proporción de aquellos medios hagan necesario la formación de grandes núcleos de fuerzas ó de nacionalidades.

El dinero es en el día más que nunca el elemento primordial en las guerras. Fué elocuente aquel despacho que recordaba que en la sola batalla ó serie de batallas dadas al Norte de Liao Yang, se habían gastado mayor cantidad de pertrechos que en toda la guerra ruso-turca. Si no se supiera sobradamente, ese sólo hecho demostraría que el dinero es el factor más importante en las disputas armadas.

¿Y quiénes tienen más dinero? Los países que cuentan con mayor extensión de territorio y con mayor número de población, en igualdad de condiciones. Las consideraciones anteriores son, pues, premisas de bastante peso que hacen pensar que un conflicto armado duradero no ocurrirá sino entre

grandes potencias, entre poderosas nacionalidades, nacionalidades que en la presente época tienden á formarse en virtud de la enorme actividad, del inmenso desarrollo adquirido por el trabajo del hombre.

Estamos, se dice, en los tiempos de la lucha por la vida; y el afán por las propias comodidades y por los goces y por las comodidades de la colectividad, hacen que el hombre del día desarrolle más cantidad de trabajo que el de otras épocas, cantidad de trabajo que se eleva á gran potencia mediante la máquina, el artefacto, que centuplica la producción.

Todo lo anterior podrá ser un sueño, pero es un sueño que tiene algún fundamento en la realidad; y á falta de otros temas fuera de la guerra ruso-japonesa, nos vemos en la necesidad de tratar de ese hecho considerándolo por todos sus lados, pues no se sabrán todos sus alcances é importancia sino de aquí á algunos años.

La raza amarilla, hasta hoy ajena á la vida internacional, será un elemento, un núcleo que no tardará mucho en evolucionar y que aportará factores desconocidos á la vida universal.

El proyecto de Roosevelt, lanzado antes de su elección á la Presidencia, de reunir una conferencia de paz, va tomando más cuerpo cada día. Podrá haber sido un arma eleccionaria, pero hoy que el mundo lo contempla en el Capitolio de Washington, jefe de un pueblo de 82 millones de *súbditos*, según la última estadística, los gabinetes europeos se apresuran á darle su aquiescencia. No sería política prudente la indiferencia con un país que financieramente va adquiriendo el primer puesto en el mundo. Y no nos cansaremos de repetir que la palabra finanzas, de casi reciente invención, es la varita mágica maravillosa en la que más fe tiene cada día el mundo, la única que no ha perdido la virtud de hacer milagros. No se conocen aún los puntos que formarán el programa de debates de la conferencia ó congreso. Conforme con esta política de paz y concordia, los Estados Unidos han celebrado y están celebrando tratados de arbitraje con todos ó casi todos los Estados europeos, para someter al Tribunal de la Haya sus diferencias; pero como en dichos convenios se dice que no son materia de los mismos las cuestiones que el respectivo país crea que afectan á su decoro y honor, y como estos vocablos son de tan lata y varia acepción, un Estado puede declarar una cuestión materia ó punto de dignidad propia, y héte ahí que el tratado se convierte en papel mojado.

Después de los Estados Unidos, demos un ligero paseo por el mapa de América.

Méjico ha contratado un empréstito de \$40,000,000.

La operación se hizo con el ministro de Hacienda señor Limantour. Este hecho es asaz elocuente y prueba la solidez que en aquel país han adquirido las instituciones políticas bajo el enérgico gobierno del general Díaz.

Ningún hecho notable tenemos que consignar de la América del Centro.

En la novel república de Panamá sí ha habido mucho y gordo. La prensa diaria ha dado cuenta de

Hoy se prepara aquella República á recibir al ministro de Guerra americano, Sr. Taft, y á numerosos Representantes y Senadores del mismo país. Que el patriotismo les inspire á los que en nombre de Panamá conferencien con la comisión americana respecto á los puntos oscuros ó mal interpretados del famoso tratado canalero.

De Sud América es poco lo que tenemos que decir. El Ecuador y el Perú van á dar fin á su antigua y



EL «TEAM» MILITAR DE POLO INGLÉS, QUE NOS VISITÓ EN SETIEMBRE

la actitud del general Huertas y de la no menos enérgica del general de la Guardia, tan justamente apreciado en esta república. Es paso de gran significación el desarme de la guarnición de Panamá. Será una república sin fuerza armada, excepto la de policía. Es el bello ideal de no pocos entre nosotros, mientras otros no olvidan aquella sabia máxima latina: *Si vis pacem, para bellum*. Si quieres la paz, está armado y preparado para la lucha. Es de felicitarse sinceramente que la crisis por la que ha pasado Panamá, no haya provocado derramamiento de más sangre.

enojosa cuestión de límites. Tenían convenido que fuera el Rey de España el árbitro en el litigio y últimamente acordaron que éste designara un representante ó enviado, quien visitará ambos países, antes de emitir su fallo.

Sería cosa triste que fueran á las manos aquellos dos pueblos por territorio más ó menos, ocupados por indios, tal vez ni por éstos, cuando poseen tanta extensión de tierras en qué emplear su actividad.

Por el silencio del cable debemos juzgar que los gérmenes de sublevación monárquica han desapare-

cido en el Brasil. En esa hoy República, la monarquía echó hondas raíces, gracias á la fortuna que le cupo de tener buenos soberanos, que la gobernaban con verdadero espíritu republicano.

De los demás Estados, nada de nuevo, lo que no deja de ser un buen síntoma. Cuanto menos da qué hablar un país, es prueba de que marcha bien. Hay un ruido, el del trabajo, que es música y canto, canto el más elocuente que eleva el hombre, cuyas estrofas son de hierro y cuyos frutos son la paz y la abundancia; como hay un silencio que son lamentos, los lamentos de la conciencia y de la libertad alierrojadas, ayes de grillos, de cárceles y de ostracismo, y cuyos frutos malditos son la tiranía, la miseria y la abyección, individual y colectiva. Que en la América llamada latina resuene el himno triunfal del trabajo y no el silencio de la abyección.

S. Ispizúa

Notas

El apreciable caballero holandés, señor Franz Van Laar, partió el lunes último con rumbo a Nueva York.

Van Laar ha estado entre nosotros por varios años y de tal manera se había identificado con nuestras costumbres y modo de ser, que pronto conquistó el cariño de los que le rodeaban. Durante un año fué secretario del Polo Club y en ese tiempo la simpática institución recibió el impulso vigoroso que supo imprimírle con su entusiasta actividad.

Formó parte del team de polo que luchó con el team militar inglés el 15 de setiembre.

Algunos de sus amigos le obsequiaron una comida el domingo por la noche en el Club Internacional. Asistieron á esa fiesta los señores Presbítero Vilá, don Ricardo Fernández Guardia, don José Antonio Lara, don Joaquín Fernández, Mr. John Swann, don Modesto Martínez, don Joaquín Tinoco, don Enrique Herrero y don Felipe Herrero.

El lunes en la mañana fueron á despe-

dirle á la estación del Atlántico gran número de personas.

Feliz viaje deseamos al amigo.

Por más que lo deseaban de todo corazón, los rojos no pudieron tomar la revancha que esperaban en el match de polo que se jugó el domingo último en la Sabana. Los verdes obtuvieron un nuevo ruidoso triunfo, por lo cual les presentamos nuestras felicitaciones.

Para las fiestas se prepara un match que revestirá esplendidez inusitada. Probablemente tomarán parte dos teams, uno de jugadores buenos y otro de principiantes. Para esa gran fiesta la Municipalidad ha otorgado al Polo Club una subvención de quinientos colones.

El martes llegó á esta ciudad, procedente de España, la notable compañía dramática que dirige el aplaudido primer actor don Francisco Ortega de Quintana y en la que figuran, como partes principales, los distinguidos artistas doña Dolores Ricart de Ortega y don Ricardo Luque de Alba. Trabajará en el Teatro Nacional. Por estar ya formado el presente número no publicamos el elenco. Nos complacemos en presentar nuestro saludo de bienvenida á la prestigiada Compañía.

El apreciable caballero don Gordiano Fernández y su distinguida señora doña Elisa de Fernández nos han hecho el honor de invitarnos para la boda de su bella hija Zeneida con el culto caballero don Edgar Pontón de Arce, ceremonia que tendrá lugar á las ocho de la mañana del día cuatro del próximo mes de diciembre, en su casa de habitación.

Aldar á los esposos Fernández las gracias por su fina atención, hacemos votos por la felicidad de los jóvenes prometidos, á cuya boda asistiremos con verdadero placer.

En Cartago dejó de existir la virtuosa matrona doña Elisa Jiménez v. de Sancho. Su muerte ha sido muy sentida en la antigua metrópoli en donde gozaba de grandes simpatías.

Al entierro que se verificó el domingo último asistió una muy numerosa concurrencia.

Presentamos á sus hijos y demás familia las muestras de nuestra más sentida condolencia.

Doña Mercedes v. de O'Leary y su inteligente hija la señorita Marita dieron en su casa una reunión musical que terminó con un baile el viernes pasado en la noche. Asistieron á esa fiesta las siguientes personas:

Marta, Enriqueta y Stella Hine, Lola y Stella González, Marina Borbón, Celia y Consuelo Blen, Claudia Carranza y Julia Montealegre y los siguientes caballeros: Guillermo Pradilla, Alfonso Iglesias, Alberto Brenes Mora, Isaac Zúñiga, Alfredo de León, Juan F. González, Enrique Hine, quien cantó un trozo del Trovador; Rafael Hine, Federico Galindo, Segis. Phebes, Mariano Zúñiga, Mr. Le Blanc Arthur, Raúl Castro, Manuel Quirós C., Claudio Montealegre, Jorge Montealegre, Juan Calsamiglia, Carlos Gutiérrez y Hermógenes Rodríguez.

La parte musical, que resultó espléndida, estuvo distribuida así:

I Parte

- 1—Trompetas de Guerra—S. S. Smith, Sritas. Edith y Flora Field.
- 2—La Serenata—C. Behr, Ricardo Castro.
- 3—Marcha—Schersch, Lilia Ortuño.
- 4—Sonatina—Clementi, Alice Hine.
- 5—Galopa—Vilbac, Consuelo Quirós.
- 6—El pequeño Postillón—Behr, Albertina y Cristina Castro.
- 7—Marta—Flotow, Dora Hine.
- 8—Tosca—Puccini—Vera Field.
- 9—Cuba Guerrera—Morales Pino, Adriana Quirós.

II Parte

- 1—Trovador—Verdi, Livia Dent.
- 2—Fausto—Gounod, María Guardia, A. Borbón.
- 3—Pasillo—Morales Pino. Sra. Adelaida de Peralta.
- 4—Mazurka—Godord, Srita. Clemencia Castro.
- 5—Vals—Chopin, María Guardia.
- 6—Tosca—Puccini, Rosario Zúñiga.
- 7—La Última Sonrisa—Wollenhaupt, Luisa Mora.
- 8—La Filense—Raff, Flora Field.
- 9—Nocturno—Liszt, Edith Field.

La señorita Julia Padilla y el caballero don Enrique Hine cantaron trozos bellísimos de su escogido repertorio.

El viernes último contrajo matrimonio en Heredia el caballero don Salomón Guzmán con la señorita Emma Segreda.

El señor Presbítero don Julio Viquez bendijo á los desposados. Concurrieron á la boda las señoras doña Juana O. de Jiménez, doña Candita O. de Brenes, doña Rosa Z. v. de Ortiz, doña Juana Z. v. de Moya, doña Mercedes F. de Jiménez, doña Beatriz S. de Zamora, doña Teófila Z. v. de Ruiz, doña Julia Z. v. de Trejos, y las señoritas Elena Flores, María Jiménez, Isabel Brenes, Consuelo González, Celina y Sofía Ulloa, Elisa y Mercedes Guzmán, Hortensia Ortiz, Isabel González, Herminia Moya, Luz Ruiz, Talía Pacheco, Delfina Chamier y Herminia Zamora; y entre los caballeros: á don Manuel Brenes, el doctor don Fernando Vásquez, el ingeniero don Daniel González V., los Licenciados don Juan R. González, don Carlos Jiménez, don Gerardo Guzmán, don Jacinto Trejos, don Víctor Trejos, El Comandante Mayor don José M^a González, y los señores Manuel y Juan Rafael Dobles, Arturo Morales, Alberto, Juan José y Víctor Ortiz, Manuel Sáenz, Tranquilino Ulloa h. y Joaquín Zamora.

Fueron padrinos de la boda, don Manuel Brenes y señora, el doctor don Fernando Vásquez y la señorita Herminia Segreda,

y el Lic. don Gerardo Guzmán y doña Rosa Z. v. de Ortiz.

El miércoles 23 del corriente hubo en la misma ciudad de Heredia una animada fiesta de beneficencia en la finca de don Paulino Ortiz.

Reinó la mayor cordialidad y alegría dejando la improvisada gira bien impresionados á los concurrentes. Después de haber bailado en la casa del señor Ortiz, la concurrencia, atraída por la delicada luz de la luna que en esos momentos daba espléndida claridad, se fué á un patio de

beneficio á llenar el aire de notas melódicas salidas de gargantas femeninas. Entre las concurrentes citamos á las señoras doña Rosalina de Flores y doña Lola de Pacheco, organizadoras de la fiesta, á doña Julia de González, doña Ester de Jiménez, doña Teófila de Ruiz y las señoritas Delia y Lucila Morales, Lidia y Talía Pacheco, Carmen González, Hortensia Ortiz, Luz Ruiz, Esmeralda Flores, Sara González y otras que no recordamos por el momento.

Imprenta, Papelería, Encuadernación y Fotografado de Avelino Aisina
San José de Costa Rica (América Central)

ANUNCIOS ECONOMICOS

De este número en adelante se destinará esta plana de PANDEMONIUM para *Anuncios Económicos*, que por su baratura y por lo selecto de los suscritores de la revista, serán muy aceptados. Valor: 25 centavos inserción.

José Alvarado M. Importador de encajes, cintas y adornos para señoras. Mercado de San José.

América Villalobos OBSTETRICA.—Calle 16 Norte N° 315.

La Económica Fábrica de ataúdes.—Fernando Hernández. Alto de la Cuesta de Moras.

Antonio Núñez Compra, vende y alquila libros. Mercado de San José.

Bejos M. Yamuni Importador de gran cantidad de artículos de quincallería. Mercado de San José.

Gregorio Expósito "Sastrería Española" Gran sartido de casimires. Avenida Central.

Rafael Carranza M. Platero y relojero. Todo trabajo concierne al ramo. Garantiza el trabajo y materiales.

Francisco Meléndez Joyero, Platero—Actividad y honradez. Avenida 6ª Oeste N° 255.

Carlos Fonseca Guadalupe.—Marcas Cash para ropa. Tiras de lino con dos ó tres iniciales de 111 marcas. Color rojo de Andrinópolis, monogramas, nombres y números.

David Loría Sastre, Corte y Costura. Elegancia y baratura. Calle 14 Sur.

Lola de Bolandi Costurera. Se hacen y arreglan sombreros.—Especialidad en los de papel. Avenida Oeste N° 539.

Joaquín Chaves Carpintero ebanista. Se hacen y arreglan muebles. Avenida Central.

Casiano Trejos Vende una casa por el lado del Parque de Morazán y una finca en Santa Ana

Juan Aguilar Arregla y limpia ropa de casimir de caballeros y señoras. Calle del Pantecón.

Pedro Muñoz BARBERIA DE GUSTO
Prontitud y aseo

"Costa Rica en 1842" por Federico Pacheco C. 0-50.
Pedidos á Máximo Solano V.—Apartado 191.

Dr. M. Zúñiga Receta en la "Botica Americana"—Consultas: de 12 á 4 p. m. En los demás tiempos, 50 varas al norte de la Imprenta Nacional.

Tomás Valverde C. Limpia y arregla toda clase de sombreros. Calle 17 Sur, No. 209.

CARTA DEL MEDICO DE SU SANTIDAD

El Dr. Giuseppe Laponi se declara en favor de una conocida preparación norte americana

Con la franqueza y liberalidad que su posición permite, este eminente facultativo, distinguido entre los más brillantes médicos del mundo, ensalza las píldoras rosadas del Dr. Williams, por haberlas empleado en su práctica.

El famoso facultativo del Vaticano, el Dr. Laponi, cuyo nombre ha sido recientemente tan conocido del público, por virtud de sus incansables servicios hacia el lamentado Papa León XIII, y por la no menor estíma en que es tenido por el actual Pontífice Pío X, es hoy reconocido como una verdadera notabilidad. El Dr. Laponi no es meramente un hombre de ciencia; es un hombre de carácter creativo á la vez que independiente. Sin trabas de la etiqueta que la profesión acostumbra á observar, y habiendo usado las Píldoras Rosadas del Dr. Williams para Personas Pálidas en su práctica y con buenos resultados, francamente reconoce los hechos y ensalza las virtudes de este remedio con autoridad tal que nadie se permitirá poner en duda.

Carta del Dr. Laponi.

"Certifico que he empleado las Píldoras Rosadas del Dr. Williams, en cuatro diferentes casos de simple anemia del desarrollo orgánico. Después de pocas semanas de tratamiento, los resultados llenaron plenamente mis esperanzas. Por esta razón no dejaré en adelante, de extender el empleo de esta laudable preparación, no solo en el tratamiento de varias formas de debilidad bajo la categoría de anemia ó clorosis, sino también en casos de neurastenia y sus similares."

(Firmado) GIUSEPPE LAPPONI.

Via dei Gracchi 332, Roma.

La "simple anemia del desarrollo orgánico" á que se refiere el Dr. Laponi es naturalmente el estado de languidez y cansancio que experimentan muchas niñas cuyo desarrollo de la pubertad es tardío, y cuya salud se resiente durante dicho período. Su opinión del valor de las Píldoras Rosadas del Dr. Williams en esa condición, es alta y científicamente autorizada, y confirma los numerosos casos publicados en que la anemia y otras enfermedades de la Sangre y los Nervios, han sido curadas con estas píldoras, las cuales como es bien sabido, deben su eficacia á sus cualidades productivas de sangre nueva, obrando así directamente sobre el sistema digestivo y nervioso. En todo caso de anemia, decadencia, debilidad general, dispepsia é indigestiones, afecciones de los nervios, Baile de San Vito, histeria, reumatismo, parálisis parcial, ataxia locomotriz, etc., se recomiendan á la confianza del público, y ahora que han recibido la incomparable distinción de parte de autoridad médica tan notable como el Dr. Laponi, el facultativo más influyente del Vaticano, serán aceptadas del mundo médico y científico, por su entero valor.

LAS MADRES

debieran saber. Con la mayor parte de las niñas, sus tribulaciones proceden de la falta de nutrición, tanto en calidad como en cantidad. Hoy día se denomina esta condición por el término de Anemia; pero las palabras no alteran los hechos. Existen miles de niñas en esta condición; algunas de ellas están en la edad de los misteriosos cambios que conducen al completo desarrollo y necesitan especial cuidado. Muchas sucumben en este período tan crítico y la historia de tales pérdidas es la más triste en el curso de la vida. Un tratamiento conveniente podría haber salvado á la mayor parte de estos tesoros de sus padres, si las madres hubieren sabido de la

PREPARACION DE WAMPOLE

y la hubieren administrado á sus hijas, con el resultado de que habrían llegado á ser mujeres fuertes y sanas. Es tan sabrosa como la miel y contiene todos los principios nutritivos y curativos del Aceite de Hígado de Bacalao Puro, que extraemos de los hígados frescos del bacalao, combinados con Jarabe de Hipofosfitos Compuesto, Extractos de Malta y Cerezo Silvestre. Para lograr el desarrollo de niños pálidos, raquíticos y demacrados, y especialmente aquellos que padecen Anemia, Escrófula, Raquitismo ó Enfermedades de los Huesos y la Sangre, no tiene igual, pues sus propiedades tónicas son excelentes. "El Sr. M. Sanchez Rodriguez, Director de la Casa Amiga de la Obrera de México, dice:—La Preparación de Wampole me ha dado los mejores resultados en los niños á quienes la apliqué, á pesar de lo avanzado de su enfermedad están ya perfectamente curados, habiendo desaparecido las escrófulas que la terrible anemia les produjera y su estado general es de lo más satisfactorio." Nadie sufre un desengaño con esta. De venta en todas las Droguerías y Boticas.

Dr. Maximiliano Fischel

DENTISTA AMERICANO

Ha abierto su bufete frente al Correo

DENTADURAS ARTÍSTICAS. - PRECIOS LIBERALES

LA PALESTINA

de Santiago Calvo M. Ébijos

Calle 17 Norte, esquina 5.ª Avenida Oeste

PANDEMONIUM

Revista ilustrada anexa á EL NOTICIERO

Desde el 1º del presente mes, esta revista hebdomadaria ilustrada, la mejor del país por sus hermosos grabados de actualidad, como por su selecta lectura, se ha refundido en EL NOTICIERO.

Trataremos en adelante, de darle mayor vida, y contendrá:

Ilustraciones de los asuntos internacionales de mayor importancia,

Notas cómicas ilustradas,

Ilustraciones de los acontecimientos más notables del país y texto variado.

Tendrán cabida todas las escuelas literarias, pues dominará en ella un bien entendido eclecticismo.

A la vez aparecerán trabajos sobre política internacional, sobre artes, inventos, ciencias, modas, en fin, reflejará la completa vida moderna, fijando los acontecimientos internos y externos de mayor resonancia.

Solicítense tres días antes los pedidos extras.

En EL NOTICIERO aparecerán anticipadamente los sumarios de las ilustraciones y del texto del material.